



LA TRIBUNA

EL EXTRANJERO
ANTONIO SOLER

Los malos



En la lejana infancia del blanco y negro nos mostraban películas y nos contaban cuentos en los que el mal y el bien estaban radicalmente separados. Por allí pululaban el ogro partidario del canibalismo o el perverso científico que quería apoderarse del planeta para enriquecerse. Con los años –no demasiados– y otras películas y otros libros, aprendimos que no, que no había malos y buenos. Que la frontera es difusa y que todos estamos hechos de una gelatina mixta en la que los buenos sentimientos andan mezclados con actitudes en sombra, y que la mezquindad de un momento no impide que dos días después asome algo parecido a la grandeza. Eso sí, la dosis de elementos luminosos y sombríos varía dependiendo de cada cual y también según el deseo de mejora, porque el propósito de enmienda persiste más o menos como una zanahoria que uno trata –o eso se supone– de alcanzar.

Pero he aquí que de pronto aparecen individuos esforzados por devolvernos a la creencia infantil de que son radicalmente malos. O radicalmente buenos. Cosa que viene a ser la misma, porque los que tratan de vendernos una imágen esplendorosa de sí mismos suele ser gente bastante oscura. En realidad son los villanos de siempre. Los candidatos a la caricatura. En estos días hay dos individuos que aspiran al dudoso honor de devolvernos al blanco y negro. Rubiales. Trump. Comparten zafiedad, machismo y enaltecen con la misma vehemencia sus presuntos logros y cualidades. Y los dos, naturalmente, son víctimas de una conspiración.

Trump se ha hecho una foto carcelaria que podría figurar en la puerta de un saloon con una leyenda en la que se estipulase su recompensa. Vivo o muerto. La foto de Rubiales ya sabemos cual es. El pico consentido. El sinsentido. Desafiantes, presuntuosos, avarientos y provocadores. Mentirosos y despóticos. Parecen esmerados en reunir todas las condiciones del cliché. Tanto que cualquiera diría que son inofensivos a fuerza de paródicos, de patéticos. Pero, no. No lo son. Por una cuestión muy simple en la que también ambos coinciden. La existencia de aquellos que los sostienen y jalean. Los palmeros –alguno súbitamente arrepentido cual rata que abandona el barco– que en la asamblea de la Federación ovacionaron a Rubiales. Los que sostienen mediáticamente a Trump y, como el coro de Rubiales, obtienen prebendas. Y a partir de ahí la cascada. Los que excusan al mediocre ex futbolista o los que votan al ex presidente influidos por la manipulación y la creencia de que el mal, el Mal con mayúsculas, se ha confabulado contra estos hombres que tanto bien reportan ejerciendo su poder. O, más bien, abusando de él.

Málaga, solidaria en la gestión del agua

FRANCISCO DE LA TORRE PRADOS

Alcalde de Málaga

Debemos reciclar el agua usada en todos los municipios, con un tratamiento terciario para utilizarla en la agricultura, en el riego de jardines y campos de golf y en la recarga de acuíferos subterráneos donde sea técnicamente posible

En estos momentos de intensa sequía y de dificultades y tensiones en el uso del agua, creo oportuno recordar el esfuerzo que la ciudad de Málaga y los malagueños hemos hecho al construir y poner en marcha en 2005 una planta desaladora en las instalaciones de El Atabal y los efectos positivos que ese esfuerzo ha producido. Por una parte, ha asegurado y mejorado el abastecimiento de la ciudad de Málaga. De otra parte, ha dejado más recursos de agua disponibles, como veremos más adelante, para los riegos del Guadalhorce.

La instalación está dotada con equipos de membranas de ósmosis inversa capaz de filtrar el agua de forma completa y eliminar tanto la salinidad que produce el manantial de Meliones en el embalse del río Guadalhorce como la cal que han llevado siempre las aguas de los tres ríos, que se unen justo antes de cruzar el desfiladero de El Chorro, el ya citado Guadalhorce, el Guadalteba y el Turón. Las sierras donde nacen sus manantiales son calcáreas y las aguas son por tanto bastante calcáreas (duras).

Después de pasar por la planta desaladora de El Atabal, el agua queda de una calidad tal que una cata a ciegas realizada en febrero de 2018 por un periódico de edición nacional nos situaba como la segunda en calidad de España.

El precio del agua tuvo que subir al sumarle el gasto de energía que a Emasa le supone filtrar por las membranas mencionadas los 2.000 litros por segundo que la ciudad necesitaba; además del 25% de la inversión de 60 millones de euros que supuso la planta desaladora, para la que conseguimos, con Acua-med, una aportación de fondos europeos del 75%. Pero valió la pena.

Ese esfuerzo nos ha permitido contar con agua de excelente calidad, igual o mejor que la embotellada, pero también hemos producido unos efectos muy beneficiosos para todos los regantes del Guadalhorce.

En efecto, antes del 2005 el agua salinizada del embalse del Guadalhorce solo se podía utilizar muy parcial-

mente mezclándola con abundante agua del Guadalteba y del Turón. La mayor parte del agua del Guadalhorce era tirada al mar abriendo las compuertas de fondo del embalse durante dos o tres días para que la presa pudiera tener capacidad de regulación de avenidas, pero sin utilidad para el abastecimiento humano o el riego.

A partir de 2005 podemos utilizar agua de hasta 7 gramos de sal por litro. Ésa era, casualmente, la salinidad que tenían los 17 millones de metros cúbicos de agua que estaban embalsados en la presa del Guadalhorce en el verano de 1995, momento álgido de la sequía de aquellos años. En ese momento, era la única agua disponible: el Turón estaba al 0% y el Guadalteba, al 7% de su capacidad.

Desde 2005 hasta 2023, Málaga ha podido utilizar cada año 11 millones de metros cúbicos de agua de la presa del Guadalhorce, que iban antes al mar, y eso ha

supuesto hasta ahora unos 200 millones de metros cúbicos desde el comienzo del funcionamiento de esa planta.

De no haber contado con la planta desaladora, esos 200 millones de metros cúbicos hubieran tenido que salir de las presas del Guadalteba y del Turón, pero han podido quedar allí y ser así útiles para los regantes del Medio y Bajo Guadalhorce. Ahora mismo, en los embalses de Guadalteba y del Turón quedan casi 67 millones de metros cúbicos de agua.

Ahora hemos reducido, también, la toma de agua de los tres embalses, atendiendo la petición de la Junta de Andalucía, poniendo en funcionamiento los pozos de Aljaima (casi 200 litros por segundo), cuyos recursos se añaden a los que entran por el canal, contando siempre con la capacidad de la planta desaladora de producir un agua homogénea y de gran calidad.

Es necesario añadir que la capacidad de la planta de El Atabal ha podido ser ampliada con la colaboración de la Junta de Andalucía, que ha incrementado en un 17% el número de membranas de cada uno de los 12 bastidores con los que cuenta la planta desaladora, aumentando así en el mismo porcentaje del 17% la capacidad de producir agua de calidad y permitiendo de esa forma transferir a la Axarquía 300 litros por segundo en unos momentos muy críticos para la comarca por la reducida cantidad de agua embalsada en la presa de la Viñuela.

¿Se pueden tomar más iniciativas en materia de agua durante los próximos años en nuestra provincia? Obviamente, sí. Aparte de mirar hacia el Oeste, hacia los abundantes recursos del Guadiaro que van al mar todos los años, debemos reciclar el agua usada en todos los municipios, con un tratamiento terciario para utilizarla en la agricultura, en el riego de jardines y campos de golf y también en la recarga de acuíferos subterráneos donde sea técnicamente posible.

Pero también hemos de consumir menos agua, tanto en el ámbito urbano (en la ciudad de Málaga hemos reducido el consumo por habitante y día un 16% en los últimos 15 años) como en el ámbito rural o agrario.

